

EL PRESBITERO DEL MAÑANA

Estos pensamientos, no tienen ninguna pretensión dogmática, ni de poder, sino sencillamente de contar las experiencias vividas en estos últimos años.

Soy y somos presbíteros casados, que hemos formado una familia, y que en algún momento fuimos mal tratados por algunas jerarquías y aun por compañeros de nuestra misma formación. Pero el tiempo se ha encargado de darnos la razón de la decisión que tomamos a tiempo, para no ser mayor escándalo en la Iglesia, Pueblo de Dios.

Creo, junto con mi familia, los compañeros, que la vocación bautismal del amor y servicio al prójimo se explicita cuando elegimos estudiar en el Seminario.

Esta realidad, ha hecho que nos juntemos algunos ex seminaristas y formemos la Asociación de ex Seminaristas del Seminario Menor San Luis rey de Francia y también la Asociación Nacional Yahuarcocha, de presbíteros casados del Ecuador, que reúne con principios ecuménicos, a un gran número de participantes, entre ellos pastores, cristianos, obispos y sacerdotes de otras nominaciones. Y nos hemos constituido en un referente con autoridad moral.

En estos últimos años nos hemos esforzado en fortalecer estas organizaciones legales, procurando en formar una comunidad de fraternidad, de amor, de solidaridad.

En la Asociación Yahuarcocha, hacemos reuniones semanales, reflexionamos los acontecimientos de la vida real a la luz del evangelio, lo cual nos ha ayudado a comprender mejor el mensaje de Jesús, para cada uno de nosotros y nos ha comprometido con actividades a favor de nuestros hermanos. Sentimos la presencia de Dios y creemos en su palabra cuando dice : “Donde dos o más se reúnen en mi nombre allí estoy Yo”

Durante estos años hemos experimentado que cualquier cambio tiene que ser desde las bases, de las familias, de las comunidades organizadas.

En cierta ocasión la comunidad y la directiva del Mercado Central de la ciudad de Quito, nos invitó a participar en la celebración de una fiesta importante, fuimos y participamos en la fracción del pan, a semejanza de la cena de Jesús. Cuando falleció nuestro hermano Carlos Yela en Santo Domingo de los Tsachilas, la comunidad y el Obispo Alemán, Emilio Stile, pidieron que Arturo Guevara y Mario Mullo, pasen al altar a concelebrar. En el funeral de mi padre, la comunidad y mi familia, permitieron que junto con doce presbíteros casados concelebremos la fracción del pan. De igual manera en la celebración de los cien años del nacimiento del Obispo Leonidas Proaño, los celebrantes de la eucaristía, pidieron a Mario Mullo que pase a concelebrar.

En un acto similar, de funerales de la tía de Homero Galarza, en donde asistieron un Obispo y pastores extranjeros, pidieron a él que presida la celebración.

En la parroquia de Alangasi, Antonio González y su esposa Leonorita, realizan un trabajo de evangelización en cuatro comunidades de base, son bien aceptados y solicitados para extender el trabajo en otros lugares.

Me pregunto y nos preguntamos ¿acaso estos acontecimientos no son un signo de los tiempos y que anuncian un cambio?

Entonces, en todos los casos, ha sido la comunidad y sus dirigentes, quienes han solicitado la participación de los presbíteros casados en la evangelización y la fracción del pan. Coinciden en la enseñanzas del evangelio y las conclusiones del Concilio Vaticano II, en la Constitución *Gaudium et Spes*, n. 6.

Pensamos que en esta época de cambios rápidos y vertiginosos que se dan en el mundo, en las naciones, las comunidades, las familias, el avance de las tecnologías, de la comunicación, el crecimiento de las ciudades, y de la población, la globalización de la economía, los problemas urbanos de todo orden, requieren de una actualización de la pastoral de las Iglesias, hablando en términos ecuménicos, requieren de una reingeniería de la pastoral tradicional, que dé respuesta a las demandas de la sociedad actual, que contribuya al avance del desarrollo, en condiciones de justicia y paz. De manera que se dé respuesta mediante la formación, animación y fortalecimiento, de pequeños grupos, núcleos, comunidades, que sean fermento en la masa.

En este campo los presbíteros casados podríamos apoyar a las parroquias, animando la vida familiar, contribuyendo en la evangelización, procurando crecer en la meditación, en el conocimiento y práctica del evangelio, de manera que se fortalezca la solidaridad y la buena vecindad.

De igual manera, la T.V. el internet, pueden convertirse en un medio importante para la comunicación y la evangelización. Es digno mencionar la labor que realizan nuestros hermanos de Brasil, Perú, y otros lugares, que han constituido y mantienen comunidades de hermanos que se relacionan en base del evangelio y la siembra de amor, Justicia y paz.

Mario Mullo Sandoval - Rosita Leiva Valles
Yahuarcocha

Federación Latinoamericana para la Renovación de los Ministerios
Quito 3 de Febrero 2011